

EL TRIUNFO
DE LA
PERSEVERANCIA

Belisario

RICARDO ZULUAGA GIL

Ricardo Zuluaga Gil

Abogado, Ph. D.

Especialista en Derecho Administrativo (UPB, Medellín) y en Derecho Constitucional y Ciencia Política (CEPC, Madrid, España) y doctor en Derecho (Universidad de Salamanca, España); tesis magna *cum laude* y galardonada con premio extraordinario de doctorado. Fue decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de San Buenaventura (Cali) y director del Departamento de Ciencias Jurídicas de la Universidad Javeriana (Cali). Profesor invitado en pregrados y posgrados de más de veinte universidades. Miembro numerario de las academias Antioqueña de Historia y Colombiana de Historia Eclesiástica y presidente del Centro de Historia del Municipio de San Vicente Ferrer. Actualmente es director de despacho de la Contraloría General de la República.



EL TRIUNFO
DE LA
PERSEVERANCIA

Belisario

RICARDO ZULUAGA GIL



© 2023, Ricardo León Zuluaga Gil
© 2023, Diseño Editorial Libros y Revistas SAS.
www.disenoseditorial.com

Productora editorial: Adriana Prieto Herrera
Fotografía de la portada: Hernán Díaz
Diseño de portada: Enrique Franco Mendoza

ISBN: 978-628-95426-1-5

Todos los derechos reservados.

Se prohíbe reproducir, almacenar, transmitir cualquier parte de este libro en manera alguna, por cualquier medio sin previo permiso escrito de los titulares del *copyright*, excepto en el caso de citas cortas para críticas y/o comentarios editoriales.

El contenido editorial y gráfico (permisos de uso de las fotografías interiores de este libro) corresponde exclusivamente al pensamiento y criterio del autor y es de su absoluta responsabilidad.

Comentarios sobre esta edición
y el contenido de este libro envíelos a:
rilezugi@gmail.com

 <https://www.ricardozuluagajil.com/>
 Facebook: <https://web.facebook.com/ricardo.zuluaga.5>
 Twitter: <https://twitter.com/RicardoZuluagaG>

Corrección, diagramación e impresión,
Diseño Editorial Libros y Revistas SAS.
contacto@disenoseditorial.com

Impreso en Colombia
en marzo de 2023/Printed in Colombia

Tal vez lo más admirable de este colombiano excepcional fue su trayectoria personal. En un país donde lo usual es que todo se herede —fortuna, privilegios, relaciones de poder, influencias, candidaturas políticas— se requieren determinación, temple, disciplina de estudio, cierta forma de atrayente personalidad para que el hijo de un arriero haya escalado, sin arribismos ni genuflexiones, todos los escalones de la vida pública hasta alcanzar el solio de Bolívar.

Alfonso Gómez Méndez

El calificativo más atrayente a que aspiro es el de ser un colombiano de buena voluntad. He puesto mi actividad intelectual y política al servicio de mi país y aspiro a que ese país, que es la fuente y la meta de mis preocupaciones, me recuerde solamente con ese calificativo. Realmente no deseo ningún otro.

Belisario Betancur

Índice

Introducción	7
I. Viaje al origen	11
▪ Solar natal y entorno familiar	11
▪ Años de infancia	18
▪ Emigrar para formarse	24
II. Un político de trayectoria dilatada	43
▪ A la política desde la prensa	43
▪ Un Político con proyección nacional	53
▪ La larga carrera por la presidencia	61
III. La Presidencia de la República: el triunfo de la perseverancia	83
IV. Su obra de gobierno	97
▪ Un gobierno obsesionado con la paz	102
▪ La política exterior de Belisario	117
▪ La descentralización territorial durante su gobierno	120
▪ La gestión económica de Belisario	122
▪ La educación, otra pasión de Belisario	129
▪ Infraestructura para un país anclado en la Colonia	133

V. Un presidente inmolado por las circunstancias	139
▪ El terremoto de Popayán	140
▪ El asesinato de Rodrigo Lara Bonilla	142
▪ La toma del Palacio de Justicia	147
▪ Armero: una tragedia anunciada	156
▪ Los 13,5 millones de dólares, un fraude entre la impunidad y el olvido	158
▪ La tragedia de Avianca en Madrid	160
VI. El narcotráfico durante el gobierno de Belisario	165
VII. Otros hechos relevantes durante su presidencia	171
VIII. Después de la Casa de Nariño: más humanista que expresidente	183
IX. Un discreto y silencioso final	199
Referencias	204



Foto: archivo El Tiempo

Belisario y su esposa Rosa Helena el día de la posesión.

Introducción

En Estados Unidos existe una larga tradición de culto a las figuras presidenciales, una práctica que ha permitido que, desde George Washington, primer mandatario de ese país, en 1789, la trayectoria y las ejecutorias de la casi totalidad de esos gobernantes hayan sido exhaustivamente documentadas y estudiadas. Una buena prueba de ello es que desde hace casi cien años se estableció una singular tradición: cada vez que un presidente estadounidense abandona la Casa Blanca, se procede a crear con fondos privados una biblioteca con su nombre, que es edificada generalmente en su localidad natal y en ella se archivan todos los documentos escritos, filmicos y fotográficos relativos a su gestión. A ello se suma que, en ese país, al igual que ocurre en el Reino Unido, desde hace bastante tiempo resulta común que quienes han controlado las riendas del poder publiquen sus memorias al culminar sus ejercicios gubernamentales.

Por el contrario, en nuestro país, que institucionalmente goza de un carácter acentuadamente presidencialista desde que la República fue creada en 1821 con la Constitución de Villa del Rosario de Cúcuta, salvo la figura de Bolívar, el primero de nuestros mandatarios, el interés por las figuras presidenciales ha sido más bien escaso. Y esa es una realidad lamentable, porque tanto para la democracia como para la historia conocer con profundidad el itinerario vital del ciudadano que ocupa esta señalada posición resulta de trascendental importancia. Solo de esa forma se puede garantizar una adecuada perspectiva y comprensión de los hechos más relevantes de nuestra trayectoria institucional.

Una buena manera de acreditar lo sistemática que resulta esa desidia por nuestra historia presidencial es señalando que en la actualidad es bastante difícil, cuando no imposible, saber a ciencia cierta quiénes, y a qué título, han ocupado el llamado *solio de Bolívar*. Y el nivel de confusión es de tal naturaleza, que sin mayor fundamento nombres de personajes poco conocidos y otros hasta pintorescos figuran en los numerosos y variados catálogos de presidentes colombianos, algunos de los cuales mencionan hasta 120 mandatarios, cuando en realidad, desde que Simón Bolívar se juramentó en octubre de 1821 hasta Gustavo Petro, posesionado en agosto de 2022, solamente son 56 los individuos que han gozado oficialmente de ese título en propiedad, mientras que es

indeterminado el número de los que han ocupado esa posición con carácter de interinos, encargados o provisionales. Es que hemos tenido días, como el 13 de junio de 1953, en los que esta República tuvo tres mandatarios: uno en la mañana, otro al mediodía y el último en horas de la tarde.

Ahora bien, esa tradicional falta de interés por la vida de los presidentes es una realidad que parece estar empezando a revertir recientemente, en la medida en que la mayoría de los últimos gobernantes colombianos han comenzado a escribir libros de su autoría, algunos con carácter de memorias y otros que explican aspectos o momentos de sus gobiernos. Así, por ejemplo, Andrés Pastrana publicó *La palabra bajo fuego*, Álvaro Uribe Vélez lo hizo con *No hay causa perdida*, Juan Manuel Santos llevó a la imprenta *La batalla por la paz* y, finalmente, Iván Duque, casi el mismo día que entregó la Presidencia, presentó su obra *Es con hechos*. Por su parte, el presidente Gustavo Petro fue un poco más audaz y llevó a la imprenta sus memorias poco antes de alcanzar la primera magistratura: *Una vida, muchas vidas*. Pero esta, que puede considerarse como una nueva tendencia, es más propia de este siglo XXI que de los dos pasados, pues, salvo las memorias del general Santander o las del general Obando, no es fácil encontrar testimonios de esta naturaleza en nuestro país.

En este orden de ideas, se puede afirmar que la figura, la vida y la obra del presidente Belisario Betancur (1923-2018), en términos generales, no escapan de esa realidad, sobre todo porque curiosamente él —que fue uno de los mandatarios más cultos de los últimos tiempos y un humanista que gustaba de escribir— se negó a redactar sus propias memorias. Y aunque es verdad que siendo todavía muy joven intentó escribir una autobiografía, años después confesó que después de haber leído las de Albert Camus se sintió decepcionado de su propio trabajo y lo destruyó.

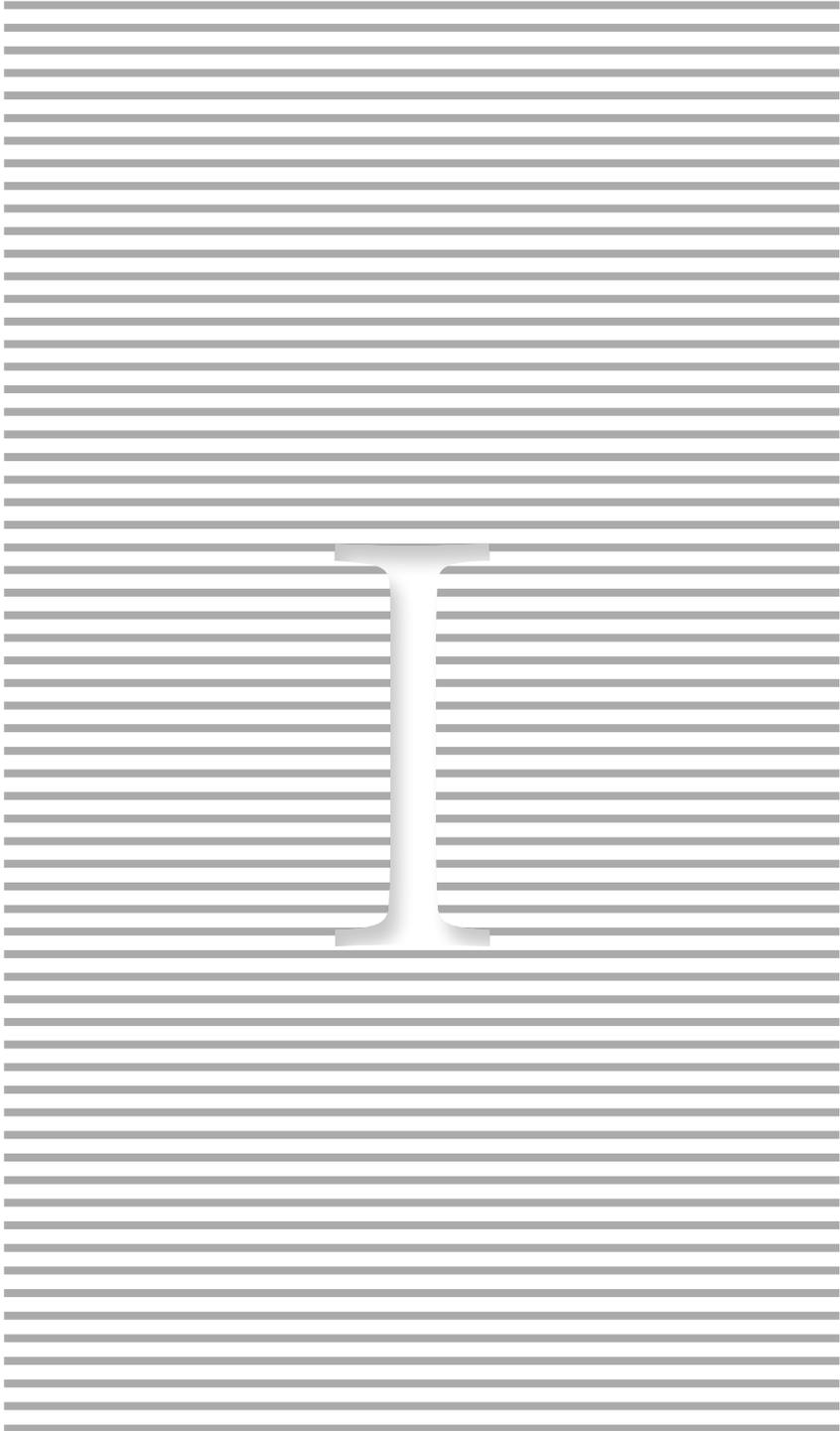
Por esa razón, para reconstruir la dilatada parábola vital de este antioqueño perseverante, es necesario acudir a fríos y farragosos documentos oficiales, a testimonios de terceros dispersos aquí y allá y al análisis que de su gestión realizan estudiosos y académicos. Las fuentes son muy dispersas y por eso la labor investigativa se torna medio artesanal, casi como de filigrana. Solo después de unir muchas piezas, algunas muy pequeñas, se puede llegar a entender cómo el hijo de un humilde arriero antioqueño alcanzó la Presidencia del país y llegó a ser un político y un humanista cuya imagen atravesó casi todo el siglo XX colombiano.

Es que para la historiografía nacional, la trascendencia y la importancia de Belisario Betancur no radican exclusivamente en lo acontecido durante su convulsionado gobierno, sino, sobre todo, en que su figura puede verse desde la perspectiva de un hombre que, de la mano de la intelectualidad de su tiempo, construyó la historia del siglo XX, la historia colombiana, pero también la hispanoamericana.

Ahora bien, para acercarse a la trayectoria y a la obra de este singular mandatario, se cuenta con cuatro obras fundamentales. La primera de ellas, titulada *Belisario Betancur. Épocas, batallas y glorias*, fue publicada por los periodistas Augusto Calderón y Germán Manga en 1982, justo cuando fue elegido presidente y antes de que se posesionara del cargo. En cuanto a las otras tres, todas fueron lideradas por Carlos Caballero Argáez, a quien con justicia se le puede considerar el custodio de la memoria de este personaje. Dos de los textos se ocupan estrictamente de su labor gubernamental —*La pasión de gobernar* y *La penitencia del poder*— y ambos abordan con mucho detalle, a partir de testimonios de sus colaboradores más inmediatos, los aspectos más significativos de sus cuatro años de gobierno. Por otro lado, el tercer libro, *Sin límite. Conversaciones con Belisario Betancur*, es producto de una serie de entrevistas de Caballero Argáez con Belisario, que en ese momento ya era nonagenario, por lo que se constituye, tal vez, en la obra más íntima y personal que existe sobre este mandatario. Esas son las fuentes principales que permiten adentrarse, aunque de forma no muy profunda ni detallada, en la sugerente figura de este hombre cuya vida personal por momentos resulta un tanto evasiva.

Cabe anotar, además, que hay dos hechos asociados a su gobierno —los más polémicos, por supuesto—, que han sido exhaustivamente documentados. Se trata, por un lado, de la toma del Palacio de Justicia y, por el otro, del proceso de paz, dos acontecimientos que, lógicamente, marcaron de forma indeleble la visión que de ese cuatrienio ha venido construyendo la historia.

Por último, quiero señalar que, por tratarse de una biografía, he evitado, hasta donde ha sido posible, acudir a las notas de pie de página, tan necesarias en los escritos académicos, pero que en el caso de un libro que busca retratar íntimamente a un individuo pueden resultar farragosas y distraer la que debe ser una amena lectura. Igualmente, me he centrado en la figura del gobernante y en su obra, pero es imposible llegar a ellas si previamente no se ha realizado el recorrido por el fascinante periplo vital a lo largo del cual se moldeó el hombre que tuvo en sus manos, durante cuatro años, los destinos de la patria. □



VIAJE AL ORIGEN

Al principio se identifica con el hogar, cuyo resplendor ilumina el primer trayecto de la vida: se iguala al amor de los padres, al afecto del hermano, a la sombra para el paso vacilante de la infancia y de la vejez y al rumor de las cosas elementales que nos rodean.

Es la noción familiar de la patria, figuras domésticas cuyo color nos llega por el cauce de la sangre y que nunca más abandonarán al ser humano, cuna y sepulcro bajo el mismo alero a través de las contiendas de la existencia.

Belisario Betancur

Cuando, a través de una biografía se quiere reconstruir la vida de un individuo, resulta ineludible e indispensable emprender un viaje, así sea corto, por las condiciones en las que se dieron los primeros años del personaje, sobre todo porque hay dos entornos, la familia y el terruño, que son los que nos permiten atisbar —nunca descifrar plenamente— el alma de una persona. Esa es la razón de los trazos que a continuación siguen y que nos llevan al hogar de los Betancur Cuartas, una humilde familia campesina que habitó varios años en una vereda de la antioqueña población de Amagá.

Solar natal y entorno familiar

A escasos cuarenta kilómetros de Medellín, ciudad capital del departamento de Antioquia, por la sinuosa carretera que conduce a la floreciente región del suroeste antioqueño, recostada sobre las estribaciones de la cordillera occidental, se localiza la pintoresca